LA CUENCA AMAZONICA DE CARA AL NUEVO SIGLO

Doris Herrera
(Comp. y Ed.)

Í N D I C E

PRESENTACIÓN **ARQ. FERNANDO CARRIÓN** Director FLACSO-Sede Ecuador.

INTRODUCCIÓN **Doris Herrera**

I. DESARROLLO SUSTENTABLE Y AMAZONÍA

1. El Desarrollo Sustentable Amazónico: una discusión a partir de las políticas del Tratado de Cooperación Amazónica **Desider Kremling** 15

2. La catarsis ecológica. Amazonía, ambientalistas y desarrollo sustentable en Ecuador **Alberto Zalles** 41

3. Desarrollo sustentable y manejo de bosques naturales en la Amazonía peruana: un estudio económico-ambiental del sistema de manejo forestal en fajas en el Valle del Palcazú **Jorge Elgergren** 87

4. Diagnóstico de necesidades de formación profesional de recursos humanos para la Cuenca Amazónica **Frederica Barclay** 125

II. TEMAS DE LA OCUPACIÓN ECONOMICA DE LA CUENCA AMAZONICA

1. La coca y su impacto socioeconómico y político en el campesinado el Putumayo colombiano **Henry Salgado** 157

2. La estructura del mercado laboral en la Región Amazónica Ecuatoriana **Lucía Burgos** 191

3. Garimpos do Vale do Tapajós. As máquinas transformando as relações de produção e o meio ambiente **Rita Rodrigues** 223

III. PUEBLOS INDÍGENAS: CONFLICTOS POLÍTICOS Y SOCIO-AMBIENTALES

1. El pluralismo legal y el derecho en las sociedades indígenas amazónicas **Carlos Soria Dall'Orso** 261

2. ARCO-OPIP- ó la Amazonía en el contexto de la globalización de los conflictos socioambientales **Pablo Ortiz-T.** 287

3. Petróleo, deterioro ambiental y salud. El caso de los Quichuas de San Carlos-Ecuador **Doris Herrera** 313

ISBN de la obra completa
ISBN-9978-67-040-8

ISBN del primer tomo
ISBN-9978-67-041-6

Nº REGISTRO DERECHO AUTORAL
010464

PETRÓLEO, DETERIORO AMBIENTAL Y SALUD
El caso de la comuna San Carlos

Doris Herrera[1]

La extracción petrolera en la Amazonía ecuatoriana constituye al momento, uno de los principales puntos de discusión y análisis desde perspectivas diferentes como la economía, la política y la ecología. Sin embargo el protagonismo económico y energético de este hidrocarburo para el país en su historia reciente, hizo perder de vista el sinnúmero de efectos y conflictos a su alrededor.

Son numerosos los estudios y demandas que hablan de tales efectos, liderados principalmente por los movimientos ambientalista e indígena de la amazonía ecuatoriana. En las demandas de esta último respecto a la afectación de su hábitat, es posible detectar un contenido sanitarista, que obedece al conjunto de transformaciones globales a las que se encuentran sometidas estas sociedades, dentro de un marco de relaciones de producción y formas de dominación específicas, que se encuentran presentes detrás de la medicalización y mercantilización (Nichter, 1992) de la problemática socio-ambiental petrolera.

El presente artículo sintetiza una parte de este proceso y revisa algunas de las transformaciones que han tenido lugar en la percepción de la interacción salud-enfermedad en los Quichuas de la Comuna San Carlos, provincia de Napo[2]. Población que está atravesando por una importante alteracion en su sistema de salud, y consiste en la exposición a un nuevo tipo de agentes pató-

1 Graduada de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Amazónicos, promoción 1993-1995.

2 Se eligió a la Comuna San Carlos debido a que esta es una de las áreas de extracción petrolera más antiguas de la Amazonía ecuatoriana, y de acuerdo con diferentes informantes, es la que presenta mayores niveles de contaminación ambiental. La comuna está ubicada en las riberas del río Napo, a aproximadamente veinte y cinco kilómetros de Francisco de Orellana (Coca).

genos, cuya acción es variablemente perceptible, generados en la contaminación y deterioro ambiental ocasionados por las actividades de extracción petrolera desarrolladas en la zona.

En la Amazonía norte del Ecuador se está produciendo así un nuevo tipo de enfermedad con el que las sociedades indígenas de la región han estado poco familiarizados, y cuyas causas se encuentran en el medio ambiente con el que han mantenido una estrecha relación y que por tanto, exige no solo un reordenamiento cognoscitivo, sino también de las actitudes y prácticas tanto a nivel del proceso salud-enfermedad, como en la relación con su hábitat, y con la sociedad nacional.

Si bien no se conocen estudios epidemiológicos, ni una identificación biomédica específica sobre las patologías que la contaminación y deterioro ambiental producidos a través de la extracción petrolera están generando en el área, existen muchas referencias en tal sentido por parte de la población local. Considerando estas circunstancias, se intentó realizar un acercamiento hacia la perspectiva émica[3] de la enfermedad en la población de la comuna San Carlos, con el fin de desarrollar un análisis que descubra, detrás del fenómeno de la enfermedad, los procesos de cambio socioeconómico y cultural, y las relaciones y diferencias de poder en las que se encuentran inmersas actualmente las sociedades nativas de la Amazonía ecuatoriana en relación con el problema petrolero. En esa medida, se torna importante también, descubrir otros aspectos sobre las respuestas y la resistencia que está desarrollando dicha población, en relación con el conflicto socioambiental que enfrentan.

A continuación se presentan algunos aspectos de los sectores sociales en mayor confrontación, con el fin de resaltar las características que configuran su participación en la problemática.

3 Existen numerosos debates en la metodología etnológica respecto a la relación emic-etic.; sin embargo, en este trabajo, considerando dicho obstáculo epistemológico, únicamente se buscó indagar -como lo señala el subrayado- en la perspectiva de los pobladores sobre la problemática, con el fin de arribar al significado sociopolítico que adquiere la enfermedad en este conflicto.

Una compañía petrolera privada por dentro

Para los fines del presente trabajo resulta interesante adentrarse en el ambiente petrolero y explorar la lógica y la articulación de su funcionamiento. Esta aproximación permite entender la manera en que se configura un comportamiento que finalmente resulta lesivo, tanto en la economía como en la naturaleza y en la sociedad[4].

La organización interna y funcionamiento de una petrolera construye un sistema de valores que responde a las necesidades peculiares de una estructura de poder (Quintero, 1976:5). Estructura constituida por un grupo de poder económico que en torno a fines, articula un equipo técnico y administrativo de alto nivel, con el objeto de alcanzar los mejores rendimientos y la mayor eficiencia tanto en la operación extractiva, como en la administrativa, comercial y de negociación.

En la inversión en un país tercermundista, parte de la reducción de costos incluye la contratación de mano de obra local, pues mantener un nutrido grupo de técnicos provenientes del país de origen de la petrolera, representa una diferencia significativa en relación a los salarios, que si bien dentro de países como Ecuador pueden ser altos, resultan mucho más baratos para la compañía. Así pues, los menores costos de producción de la gran empresa petrolera son, aparte de la expoliación del recurso, "el resultado de un proceso de explotación del trabajo y de la transmisión de costos diferidos entre las clases sociales, del establecimiento de precios monopólicos en el mercado, mecanismos que fijan, en última instancia los precios de los factores adoptados como punto de partida de las decisiones de política económica y selección de tecnologías" (Leff, 1994:165).

Se configura de esta manera, un equipo técnico-administrativo que desde el inicio de sus labores, ingresa en un proceso de transfiguración de valores hacia aquellos necesarios para lograr la mayor eficiencia, y la mejor relación costo-beneficio para la empresa. Entre los empleados se crea un ambiente ar-

4 Esta descripción corresponde al sector privado, puesto que a pesar de que la compañía petrolera estatal comparte muchas de estas características, presenta un comportamiento que diferente en varios aspectos

mónico, ágil y ordenado, que contrasta con las características administrativas típicas de su país tercermundista. Así, se genera en los empleados y trabajadores un menosprecio de lo propio, al compararlo con la expresión máxima de la organización y la eficiencia. De manera que, la compañía les hace sentir ocupantes del mejor empleo y privilegiados con los mayores beneficios que trabajador alguno pueda disfrutar en su país.

Ya en los campamentos se produce un encuentro entre personas de diverso origen y características económicas y sociales, en un lugar común, que durante el turno de trabajo[5] viene a constituir su casa, pero a la vez es el espacio más impersonal y ajeno, puesto que no pueden decidir, ni aferrarse a él. Tanto en las sobrias y elegantes oficinas de la ciudad, como en los cómodos campamentos todo está normatizado y ordenado, diseñado para que el empleado trabaje y rinda al máximo posible, para que no piense sino en producir, sin interrupciones, ruido, incomodidad, hambre o sed, pues dispone de lo que fuere necesario para evitar la mínima molestia que lo desconcentre de su objetivo.

Como complemento importante de este ambiente, se evita manifestar explícitamente las jerarquías, omitiendo protocolos y otras actitudes no recomendadas por la gerencia moderna. Sin embargo, existen claras estructuras de poder expresadas a través de incuestionables líneas de autoridad, "superintendentes, jefes de departamentos, técnicos de alta calificación y cuantos dirigen y administran los campos, ... integran una burocracia montada desde la metrópoli por quienes efectivamente son los amos de las compañías, empleados de confianza que forman una capa inferior de la clase social dominante" (Quintero, 1976:84).

Esta posición genera en el empleado petrolero una actitud de superioridad, y asume en su círculo social y familiar el prestigio de pertenecer a una gran trasnacional. Ya en los campos, y "ciudades petroleras" (Quintero, 1976) esto se traduce en el desarrollo de una actitud de poder; el poder de quien controla el espacio y ambiente en el que desarrolla sus actividades.

5 En la mayoría de petroleras que operan en lugares alejados, los empleados que trabajan en los campamentos lo hacen en turnos que varían entre 8, 14 o 21 días, dependiendo de la compañía, aunque en los últimos años se evitan los turnos prolongados en el personal de campo.

Sin embargo, la lógica de maximización de ganancias de la gran empresa, hace que las personas carezcan de importancia en el proceso productivo; son únicamente el rendimiento y eficiencia los elementos considerados: cada una de esas personas (desde sus orgullosos empleados hasta el más pequeño poblador de las áreas de extracción) vale lo que produce y lo que cuesta, cada persona e incluso su vida, no es más que una cifra en la contabilidad. Esta relación se mantiene entre parámetros establecidos, y cualquier desviación hacia los egresos es motivo para su salida o exclusión del proceso; igualmente o más aún si fuese causa de desacuerdo, cuestionamiento o irrumpa el orden y armonía internos o hacia afuera.

Pero mientras son parte del proceso, los trabajadores petroleros imponen normas, trasgreden las existentes, elaboran un nuevo ordenamiento socio-espacial producto de las distintas relaciones que establecen con diferentes sectores: las empresas encargadas de los múltiples servicios petroleros, la población local, las autoridades civiles y militares, etc.

En las áreas y ciudades petroleras, en muchos casos es posible diferenciar una sectorización: área de campamentos, área de comercio, área de barriadas suburbanas, áreas de diversión y tolerancia, etc. Los petroleros disponen y atraviesan todos los espacios, pero nadie penetra el suyo. Los campamentos están lejos, fuera de la ciudad, son espacios amurallados, vigilados, inaccesibles, misteriosos. Generalmente son islas de comodidad, orden, lujo; rodeadas de caos social y ambiental, miseria y necesidad.

Las áreas de operación de las petroleras se convierten en polos de atracción para poblaciones desplazadas. Según Quintero, las ciudades petroleras son "concentraciones humanas parasitarias engendradas por los mecanismos de explotación petrolera" (1976:92). Pero no se puede calificar de parasitaria a una población que generalmente es desplazada de otros sectores y encuentra en la economía de las áreas petroleras un conjunto de condiciones que le permiten asegurar su reproducción. Pues si bien, buena parte de esta población busca vincularse directa o indirectamente a la actividad petrolera, constituyendo reservas de mano de obra disponible, no establecen una dependencia exclusiva de esta, sino que, generalmente desarrollan una diversificación económica, a través de la combinación de estrategias productivas entre agricultura, comercio y servicios de diverso tipo.

La escasa presencia estatal característica de la Región Amazónica Ecuatoriana, produce una distancia entre la compañía y las autoridades político-ad-

ministrativas locales -muy poco apreciadas por las petroleras al igual que todo funcionario público que se aproxima a ellas. Sin embargo, existe la necesidad de obtener su "simpatía" para evitar interferencias. Así, es posible percibir una escasa receptividad y a veces menosprecio por los funcionarios estatales, pero la petrolera se esfuerza por hacerles "sentir bien", proporcionándoles comodidad y diversión en caso de ser visitada y supervisada, o estableciendo acuerdos de "beneficio mutuo" con las autoridades y políticos locales.

La petrolera busca y desarrolla mecanismos de negociación, por tanto prepara a su personal para negociar con todas las instancias: el Estado, las autoridades político-administrativas locales, las organizaciones locales y sus dirigentes, etc. Esta capacidad debe ser desarrollada como habilidad y arte indispensables para asegurar la marcha de todas las operaciones.

Se genera así, una doble relación entre la petrolera y muchos de los interlocutores a nivel local (sean estas autoridades, políticos, dirigentes y pobladores locales, etc). Estos, por una parte se han caracterizado por desarrollar un doble comportamiento: por un lado exigen y denuncian, y por otro, tratan de obtener contratos o cualquier forma de servicio o beneficio de las compañías petroleras, pues les significarán un ingreso o aporte importante que asegura su supervivencia.

Pero, al interior de la empresa todo tiene un significado monetario y es previsto en esos términos, los que se traducen en un manejo político sumamente difícil y complicado, destinado a evitar desacuerdos y presiones. Es importante mantener satisfechos a todos, cediendo en terrenos que para la compañía representan muy poco, pero para la población son verdaderamente significativos.

No existe un verdadero trabajo de mitigación de impactos ambientales y sociales, sino que se busca únicamente el acallamiento de la población, generalmente respondiendo a demandas puntuales y pasajeras. Se dedica atención a puntos claves donde están ubicados los pozos, más, el resto de la población es excluida, porque el universo de los petroleros llega hasta donde se desarrollan las operaciones (Quintero, 1976). De esta manera, proporcionan lo que pide la población en el momento, con el fin de solucionar o disolver obstáculos, más no de contribuir auténticamente a su desarrollo.

En este aspecto se pueden distinguir dos estilos que son adoptados indistintamente. El primero que ha sido usado tradicionalmente, y consiste en

proporcionar pequeños regalos y facilidades a los pobladores locales (principalmente a indígenas). Así, ha sido muy común la práctica de entregar alimentos como arroz, enlatados, y otros productos procesados de bajo costo (fideos, avena, etc.) o satisfacer demandas de tipo ritual como el patrocinio de fiestas.

El segundo, consiste en la dotación de obras físicas concretas, como casas comunales, aulas escolares, canchas, etc. Se prefiere proporcionar estructuras visibles y duraderas, aunque no por ello el gasto ritual es abandonado.

Todo esto se enmarca en una estrategia de fraccionamiento de las organizaciones locales y regionales, mediante un "apoyo" individualizado a las comunidades, que satisface en cierta medida necesidades puntuales y aminora el respaldo de estas a las otras instancias organizativas.

En los últimos años, frente a las múltiples presiones sociales y políticas, se han venido implementando al interior de algunas petroleras ciertas políticas de apoyo al desarrollo de las poblaciones ubicadas en sus áreas de influencia. Para esto se conforman equipos de profesionales en ciencias sociales como antropólogos, sociólogos, administradores de proyectos sociales e incluso arqueólogos, todos muy bien calificados para el desarrollo de proyectos específicos. Ejecutan acciones en diferentes campos como educación, salud, producción, ecología, etc., todos sujetos a las disposiciones presupuestarias dependientes del nivel de rentabilidad de las operaciones, que igualmente son determinadas por las políticas energéticas y de hidrocarburos del país.

La receptividad de la población a dichos proyectos -aunque generalmente es fuente de numerosos conflictos- en la mayoría de casos es buena, y dan un manejo estratégico a estos recursos, pues como en toda la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), la presencia del Estado es sumamente débil, y la población busca obtener los mayores beneficios de una fuente importante de recursos como son las petroleras. Así, en muchas de las áreas de influencia de las compañías, existe un gasto por parte de estas que excede al de todos los organismos estatales juntos, dependiendo del nivel de presión y de la capacidad de negociación de la población y sus organizaciones. Sin embargo, el resto de pobladores y la región en general, no participan de una auténtica redistribución de la riqueza, y todo llega a formar parte del programa de administración y éxito empresarial.

En el aspecto ambiental, las petroleras tienden a reducirse a la normatividad existente en el país, evitando exceder los gastos que esas normas impliquen, es decir, no se gasta más allá de lo mínimo indispensable para cumplir con las leyes y reglamentos de manejo ambiental, sean estas completas o no. Existen líricas declaraciones de políticas ambientales y de seguridad, y estudios de impacto ambiental, que mínimamente se traducen en acciones concretas, más allá de las demandas puntuales de los distintos sectores.

Todo esto demuestra que, de acuerdo al funcionamiento actual del sector empresarial -y petrolero en este caso-, en el país existe aún mucha resistencia, y permisividad legal y moral que limitan el logro de un proceso de incorporación de las externalidades ambientales y sociales en la economía.

Impactos en el medio ambiente y la salud

Los impactos en el medio ambiente y la salud son algunas de las más graves externalidades generadas por las múltiples etapas y actividades de la extracción petrolera. A nivel ambiental se pueden anotar diferentes factores de impacto: el ruido, la deforestación, la basura, la erosión, el gas, la contaminación con desechos como lodos de perforación que contienen aguas de producción, hidrocarburos y metales pesados, sales, radiactividad; a más del mismo petróleo y su infraestructura (carreteras, plataformas, campamentos, etc.) (Bejarano, 1995).

Todos estos factores se presentan en las áreas petroleras de manera combinada y van generando un efecto de acumulación, que si bien es atenuado en cierta medida gracias a la gran capacidad de asimilación del bosque húmedotropical, debido a su magnitud e intensidad, provocan un deterioro ambiental progresivo.

Esta degradación progresiva del medio ambiente, constituye en sí un proceso de extracción energética e interrupción y destrucción de ciclos energéticos circundantes. Existe una fuga de energía (considerada inconmensurable) del ambiente en que habitan sociedades humanas, y para el presente caso, sociedades nativas que dependen directamente de la naturaleza. El análisis sanitarista, permite, si no medir, evaluar dicho impacto mediante la relación medio ambiente-recursos-salud, puesto que un análisis diacrónico de los niveles de salud-enfermedad de una población, constituye un reflejo de los procesos económicos, sociales, culturales y las transformaciones energéticas por las que atraviesa dicha sociedad.

La prospección, exploración, explotación, procesamiento y transporte de petróleo en la RAE se realizan en condiciones técnicas deficientes (Kimerling, 1993; Jocknik 1994; Acción Ecológica 1993, 1994) las cuales permanentemente generan derrames, filtraciones, emisiones de gases, etc., es decir la emisión al ambiente de una variedad de compuestos orgánicos y químicos. Estos pasan a formar parte del hábitat de la gran biodiversidad amazónica, y por procesos de orden físico y químico se convierten en contaminantes de los sistemas bióticos, "la destrucción y fragmentación de los hábitats naturales causa extinciones, interrupción del flujo genético y cambios en la composición de las comunidades" (Coloma 1984: 22).

La contaminación petrolera produce una degradación energética, por la disminución en la eficiencia de los sistemas bióticos productores y consumidores o su destrucción. Las consecuencias, son la destrucción de los ciclos naturales que impiden un adecuado flujo de energía a través de la alimentación y respiración, que final y principalmente afecta a las poblaciones humanas que dependen directamente de estos recursos, como las sociedades nativas de la RAE. La calidad de la alimentación baja notablemente, por ejemplo, hay una disminución notoria en la calidad y cantidad de la proteína animal de caza y pesca, y consecuentemente estas comunidades tienen que invertir más tiempo para trabajar y proveerse de recursos básicos. Esto significa un gasto mayor de energía en relación al recibido, lo que se traduce en los altos niveles de desnutrición y anemia en las poblaciones de las áreas petroleras (UPPSAE, 1993; Acción Ecológica 1994; Kimerling, 1993; UNICEF 1992)[6].

Pero la degradación energética no solo llega hasta los consumidores inmediatamente inferiores al hombre, sino que se adentran en su misma biología. La presencia de altas cantidades de contaminantes en todos los niveles tróficos, conducirá a grados importantes de concentración de estos materiales en el cuerpo humano, como a continuación lo describe Odum:

> "Cuando se altera un sistema bien organizado y se destruyen sus controles, las partes pueden iniciar un proceso de exclusión competitiva malthusiana, aniquilando tanto lo que queda del sistema como a sí mismas. Cuando ocurre esto en las células humanas lo llamamos cáncer. Las

6 Es necesario añadir a esto los procesos de cambio cultural y patrones alimentarios que van produciendo el avance de la economía de mercado y la colonización en la región.

> causas exactas del cáncer son difíciles de determinar porque son muchos los factores que pueden perturbar el sistema normal de control. Las radiaciones, los productos químicos y el envejecimiento pueden obstaculizar la acción de los controles y desencadenar el terrible proceso de crecimiento excluyente y competitivo. Una vez iniciado este, se hace con el control de las fuentes de energía. Los agentes perturbadores pueden tener efecto aditivo. (Odum, 1980:75-7)

Se habla de diferentes tipos de cáncer que pueden ser producidos por la contaminación del proceso de extracción petrolera, y en la mayoría de las provincias de la RAE, el cáncer se encuentra ya entre las 10 principales causas de mortalidad general (Moncayo, 1992). Sin duda, la epidemiología constituye una herramienta indispensable para la verificación puntual de la relación renta ecológica-salud.

La instauración de la extracción petrolera desencadenó otras formas de economía en que están incursionando las sociedades indígenas, en las que se puede encontrar el mismo tipo de fenómenos. Theodor Macdonald (1981), Santos y Barclay (1994), Descola (1981) entre otros, describen la manera en que la incursión de las comunidades nativas en actividades agrícolas y ganaderas destinadas al mercado, ha alterado los tiempos productivos dedicados a la obtención de proteínas y otras fuentes de vitaminas y minerales. Esta alteración redunda en una disminución del ingreso energético, pues el tipo de rubros producidos para el mercado (café, naranjilla, cacao, palma africana, etc.) generalmente no forman parte de la dieta de las sociedades indígenas (o lo hace en proporciones reducidas), y además, disminuye progresivamente la superficie de los cultivos de subsistencia. Igual cosa sucede con el ganado, el cual se destina en su totalidad al mercado.

Este el efecto en el corto plazo, pero todas estas actividades, al ser incompatibles con la ecología del bosque húmedo tropical, constituyen también una fuga energética, en la medida en que van produciendo un desgaste acumulativo por un deterioro en la eficiencia energética del suelo y en la calidad y pureza de sus productos, cuyo efecto se percibe en el mediano y largo plazos, y resultan generalmente irreversibles.

La disminución de los cultivos de subsistencia, del tiempo dedicado a la caza y pesca, el desgaste y contaminación del ecosistema, que reducen la producción y calidad de los alimentos; sumado a los cambios en patrones alimenticios, donde productos altamente energéticos son reemplazados por otros de menor volumen y calidad, producen un cuadro de desnutrición alarmante.

Más aún tomando en cuenta que esta enfermedad de etiología social incrementa considerablemente el riesgo y la susceptibilidad a cualquier tipo de enfermedades.

Un análisis de salud en la región en cuanto al problema nutricional señala que "la región amazónica reúne, con relación a la problemática de la desnutrición, las peores características de las otras dos regiones del país, por lo cual, los índices de esta enfermedad en niños menores de 5 años al menos deben ser similares a las cifras más altas del altiplano y de la costa" (Moncayo, 1992). Esto es confirmado con un estudio nacional de nutrición (UNICEF, 1992) que encontró los mayores porcentajes de desnutrición del país para menores de 2 años, en la provincia de Napo[7].

La "enfermedad del petróleo" y su incorporacion al sistema médico local

Los diferentes factores contaminantes están generando una serie de afecciones a la salud de los pobladores de la comuna San Carlos, que van desde enfermedades dermatológicas hasta malformaciones congénitas e incluso posiblemente existan ya casos de cáncer (com. per. Dr. Vásconez)[8].

Así, la problemática de la contaminación petrolera y sus efectos en la salud ha generado un momento de formulación de definiciones y reconstrucciones de la noción de enfermedad por parte de la población, en el que se conjugan categorías y fenómenos de lo tradicional y lo "nuevo", el cambio social, la cosmovisión, la relación del hombre con la naturaleza y con sus seres míticos, y la del hombre con el hombre.

---

7 "Tomando los datos para edades de 0-11 meses, 12 a 24 meses y el total, la distribución de la malnutrición por edad y provincia es así: Napo 35%, 55% y 45%; Pastaza 20%, 38% y 29%; Morona 19%, 43% y 31%; Zamora 22%, 50% y 36%" (UNICEF, 1992:94).

8 Respecto a esto no existen estudios epidemiológicos serios que permitan un real conocimiento de la situación. Sin embargo en la entrevista a médicos del Hospital Francisco de Orellana, se menciona la existencia de numerosos casos de este tipo provenientes de la zona en estudio.

"en verdad que uno mismo se da cuenta que los animales que vivían al lado de las pozas de la piscina, el animal sin saber tomaba agua de la piscina y en poco tiempo ya no había rastros en la piscina, así moría. Poco a poco iban terminando los animales y después los bichos, mariposas, los insectos, las culebras a veces nadando ahí y así un sinfín de cosas, entonces por ahí más o menos se ha detectado de que ahora está atacando a los hombres, a pasos lentos. Bueno yo siempre he dicho, la preparación para la contaminación está lenta, tendremos que combatir y resistir a esa enfermedad, y ver qué enfermedad es y algún rato vamos a llegar a descubrir si es un virus y el shamán le pueda reducir a esa enfermedad, matarle o .... hasta cuando se acabe la gente esta enfermedad si es que es virus, si es que no es virus y esta contaminado el aire entonces ya no se puede hacer nada, si es que es un virus si se puede, si está en el ambiente, no solamente a uno le va a afectar, también al ser humano que está dentro de la compañía o dentro de cualquier institución también puede atacarlo" (Alfredo Narváez).

Son los ancianos quienes reconocen con mayor claridad las "nuevas enfermedades" y permiten establecer el diagnóstico y tratamiento. Los "viejos" asocian no solo las enfermedades de la contaminación sino otras como sarampión, paludismo y todas las enfermedades relacionadas con los movimientos poblacionales hacia la zona, como traídas por la actividad petrolera. Asocian además, la contaminación del petróleo con la contaminación del río, producida por los desechos urbanos que vienen de Francisco de Orellana (Coca), y la afluencia de población externa a la región.

"Antes del petróleo no había comezón, no teníamos nada, también no había sarampión, paludismo no había, dolor de cabeza también no había, ahora que llegaron toda cosa da" (Dionisio Gutiérrez).

"Porque antes no había nada, porque todos los huahuas se bañaban y tomaban así agua tibia y no pasaba nada, y ahora de los pueblos que caen están bajando suciedades también pues el petróleo; y nosotros claro ver el agua es limpia, pero examinando no es agua limpia tiene bastante bichos. Hay veces que como estábamos trabajando ahora siempre da sudor o calor para refrescar tomábamos agua tibia y no pasábamos nada, ahora en cambio siempre estómagos queda revuelto, duele, no es como antes" (Aníbal Noteno).

Las categorías tradicionales de la enfermedad son el eje en torno al cual se reordenan las percepciones y sensaciones nuevas y conocidas. Cada enferme-

dad o síntoma es reconocido y clasificado de acuerdo a la nosología de la medicina local y sus causas.

La enfermedad resultante de la contaminación se somete al proceso social de catalogación y resolución. En este punto se encuentran dos formas de procesar estas dolencias de acuerdo con la percepción de una relación directa o no con el agente patógeno. Las enfermedades que se cree provienen directamente de la contaminación petrolera, ingresan a la categoría de naturales, puesto que la aparición de los síntomas es relacionada claramente con la ingestión de algún alimento contaminado (generalmente agua o el pescado con olor característico de petróleo) o contacto con sustancias de origen petrolero.

"claro los pescados, comemos pescados contaminados, cogen enfermedades, dolor de estómago" (Alfredo Siquihua).

Entre las enfermedades que con mayor frecuencia son referidas como originadas en la contaminación están: a nivel digestivo la diarrea, el dolor de estómago, y vómito; el dolor de cabeza y las infecciones de la piel, en relación con la inhalación de gases o el contacto de la piel con agua contaminada. Todo esto cuando la presencia de sustancias contaminantes es muy evidente.

Es importante resaltar que la parte del cuerpo que refieren sentir más afectada por la contaminación es el estómago. Gran parte de sus alimentos se encuentran impregnados de sustancias químicas utilizadas para la extracción petrolera, y de contaminantes biológicos producidos por los desechos de los centros urbanos ubicados río arriba.

Cuando el contaminante no es percibido, los signos y síntomas pasan a ser clasificados de acuerdo al sistema tradicional de salud, y al desconocer la causa se dificulta el establecimiento de una relación directa con el petróleo y sus contaminantes.

"... el dolor de cabeza que talvez no le puedan detectar no se sabe de qué... dolor de barriga, también que se han muerto secándose también, pero no pudimos detectar ni el chamán ni los doctores, eso quiere decir que es una enfermedad diferente a lo que había,..." (Alfredo Narváez).

Las principales manifestaciones de la ingestión o aspiración de contaminantes constituyen malestares gastrointestinales y dolores de cabeza, los cuales

son compatibles con la nosología del mal viento y por tanto generalmente se aplica la terapia correspondiente. Se puede decir entonces que la enfermedad producida por la contaminación es considerada como de origen natural porque se origina en el contacto con la naturaleza, pero sus manifestaciones específicas son incorporadas a la clasificación local de las enfermedades, y es en relación a la evolución de dichas manifestaciones que se desarrolla el tratamiento o tratamientos más adecuados.

Incluso cuando la intensidad y duración de los síntomas aumentan, existe la posibilidad de relacionarlos con una chontapala (brujería), estableciéndose una noción dual de la enfermedad del petróleo. Se reconoce su base natural, pero a la vez la compleja evolución la relaciona con un grave mal intencionalmente provocado, todo esto de acuerdo al estado de las relaciones interpersonales al interior del grupo social.

"en San Carlos hace 2 o 3 años, de un momento a otro, tomó el agua, se murieron, después el otro que bebió esa agua también se murió, decían que es brujo pero después se analizó, y no era brujo sino el medio ambiente... Chontapala, decían pero ellos se daban cuenta de que si había contaminación" (Alfredo Narváez).

A pesar de que la enfermedad es incorporada a las categorías tradicionales, los relatos reflejan la percepción de un cambio epidemiológico y ambiental a nivel de toda la comuna que no solo afecta directamente al cuerpo, sino que impacta en la economía y la calidad de vida de los comuneros.

"Las plantas, porque comparando el tiempo de antiguo con el de ahora, las plantas antes sembrábamos todo yuca y plátano, otras frutas, maíz, todo lo que comemos entonces se producía bien, ahora estos tiempos comparando con tiempos antiguos se ha cambiado bastante. Por ejemplo la yuca sembramos y se crece, ya a la hora de cargar se seca, se muere toda la mata, otro por ahí, por ahí se va, de gana se muere, el café lo mismo peor, se carga bastante y después se muere, porque ahorita está cambiado el ambiente, porque el petróleo se filtra todo eso entonces por eso ahora casi estamos medio pobre ya, no es como antes" (Aníbal Noteno).

"Nos coge dolor de estómago, tomando esa agua, o con el pescado también a veces con ese mal olor no se puede comer, se bota y hay veces que se come y le coge dolor de estómago y la diarrea y hay veces

como una.. no sabemos de qué y cómo nos enfermamos y al final nos falta la economía y no se puede curarse la enfermedad,..." (Raúl Gutiérrez).

"La guanta, al armadillo, capibara toman el agua pues, todos los animales están contaminados tomando esa agua, todos los animales que toman agua. Una vez en el pozo Yulebra 2, cogimos una capibara ha querido bañarse en una laguna, y ha caído y ha bañado en petróleo y ha caído un puerco espín, y ha muerto en piscina" (Dionisio Gutiérrez).

De esta manera se entiende el impacto de la extracción al generar una escasez y deterioro en la calidad de los alimentos existentes que finalmente resultan insuficientes para cubrir los requerimientos nutricionales en toda la población -además de la contaminación biológica y química que dificultan la absorción de nutrientes. Esto es posible verificar a simple vista, observando a los niños de la comuna, quienes presentan una talla baja y contextura extremadamente delgada para su edad, al igual que las mujeres de la zona. En el caso de los hombres, en general no reflejan marcadamente estas características, posiblemente debido a la existencia de prácticas alimentarias preferenciales; sin embargo muchos refieren habérseles diagnosticado anemia y sentir frecuentemente debilidad y agotamiento físico[9].

"Ahora casi la mayor parte no hay, antes... antes los animales habían bastante en manadas ahora ya casi no hay... Por mucho ahora esta bastante gente aquí, antes como no había bastante gente los animales también había bastante cacería, todo ahora ya se ha terminado todo hay poco. Pescado también hay poco pero no es como antes" (Juan Tigua).

En el fenómeno de la escasez protéica básicamente, es posible encontrar la conjugación de elementos simbólicos en el momento de explicar la ausencia de fauna en la zona. Las representaciones que las personas elaboran en relación con los procesos y cambios del entorno, en lugar de encontrarse en estado de desaparición debido a los procesos de cambio cultural, más bien experimentan una prolongación y adecuación a los nuevos sucesos, al interior de una sociedad interesada en la conservación y reafirmación de su cultura.

9 No existe en San Carlos ni en toda la zona un estudio de tipo epidemiológico que permita realizar un análisis de datos precisos respecto al estado nutricional de la población, sin embargo existen signos físicos muy evidentes principalmente en la población infantil y femenina en la comuna.

Así la mitología Quichua respecto al bosque, el agua, los animales, es mantenida y casi actualizada como se encuentra en las siguientes citas:

"Hay un poder de la naturaleza, entonces un tiempo ha habido bastante zorrillos, huanganas, según me decía había más de 46 manadas, a este lado, a este lado y pasando la carretera, pero llega un tiempo que la naturaleza lo tiene ocultado para que no se acabe, si acabamos nacen así y se acaban, lo que puede salir es por temporadas, por ejemplo en años anteriores salían cada año en tiempo de morete, salían una manada de 3, 4 el dueño los tiene escondidos. ... Según dicen se va a otro lugar. Según los chamanes lo cuidan la atacapi, la madre de las boas, hay una laguna que no entra nadie. El dueño se lleva hay una laguna negra donde nadie puede entrar porque llueve, hace rayos, el dueño no deja entrar, ahí dicen que está la mata de los pescados. Nosotros como dueños cuidábamos la ecología y vino la compañía y acabo todo, en esa zona había animales grandes como zorrillos, esa parte ya no hay. ... No, acabar no se han acabado, el dueño los llevó para otro lado, ocultó" (Ignacio Siquihua).

"... así mismo los animales de selva también tiene su jefe ya, ahí ca hay veces cuando disparan de gana y hacen podrir hay por ahí el jefe que está escondido y ya desaparecen ya los animales" (Anibal Noteno).

"los yachacs, ellos son los que dicen donde hay, tomando ayahuasca y ve donde están los animales, comunica con el dueño" (Dionisio Gutiérrez) .

La existencia de un lugar seguro, en el que todos los animales conducidos por su dueño[10] encuentran un refugio frente a la agresión del hombre, sugiere la idea de que en el imaginario de los Quichuas de San Carlos, los recursos faunísticos del bosque tropical son casi ilimitados. El dueño se los lleva para que no se terminen porque hay un lugar en el que se reproducen y crecen mejor y libremente. El runa depende de los animales del bosque y del agua

10 El simbolismo de la naturaleza y de la fauna establece una división entre bosque y agua, de manera que el sueño de los animales del bosque es el Sacha Runa, que es un espíritu que puede tomar diferentes formas y se encarga de cuidar la fauna de tierra. Para el agua se encontraron dos espíritus, el Yacusupai y la yacumama; los dos con forma de una boa gigante, la cual vigila la integridad de los animales y seres acuáticos.

para vivir, y estos no pueden desaparecer, puesto que su total extinción significaría la muerte del runa. Así, aunque ya no existan animales (o ciertas especies) en la zona, su cosmología les segrega un espacio desconocido en el que permanecen y se perpetúan las especies y con ellos la vida y cultura del runa. Por tanto, es necesario acudir al yachac como gran conocedor de la naturaleza y del mundo espiritual, para saber donde encontrar el paraíso de los animales.

Una vez encontrados, únicamente se obtendrá lo necesario, puesto que al matar más animales de los que se va a consumir y estos entrar en estado de putrefacción se pueden generar dos efectos: el primero, que el dueño esconda mejor a sus animales; y el segundo, que los instrumentos utilizados para su caza o pesca se "dañen"; es decir que por un efecto de castigo sobrenatural dado por los mismos seres míticos, esa red, anzuelo, lanza, escopeta, etc., nunca más servirán para su propósito.

El fenómeno relatado, conduciría a dos conclusiones que serán discutidas más adelante: la primera podría originar una interpretación generalmente aceptada, sobre la existencia de una racionalidad ecológica esencial al hombre amazónico, constituida y reafirmada simbólicamente, la cual ha permitido la supervivencia del habitante de esta zona y la conservación de la selva tropical amazónica durante milenios.

La segunda conclusión indicaría que la desaparición o alteración de la base material, no necesariamente significa la extinción de las representaciones que el hombre ha elaborado sobre esta; más bien existe un proceso de modificación y adecuación de las mismas, en relación con los diferentes procesos histórico-sociales y ambientales por los que atraviesa una sociedad con una identidad etnocultural definida.

Múltiples respuestas

Las numerosas alteraciones suscitadas en los campos ambiental y sanitario al interior de la comuna, no son acogidos pasivamente por sus habitantes. Existe una serie de respuestas elaboradas en forma adaptativa unas y estratégica otras, que permiten enfrentar esta situación adversa en diferentes niveles: el de las prácticas cotidianas, el de las representaciones y el político.

Los efectos negativos sobre la salud originados en la ingestión de agua o alimentos contaminados, o el contacto directo o indirecto con sustancias tóxi-

cas, ha conducido a los quichuas de San Carlos a adoptar una serie de prácticas de tipo preventivo y atenuante en el manejo de los alimentos, el manejo del agua, la producción de carne mediante estrategias productivas como la piscicultura, o cambios en los criterios para la selección del lugar de su chacra.

Este tipo de actividades y cambios se van insertando gradualmente en la cotidianidad de los habitantes de San Carlos, de manera que se ve alterada gran parte de su relación con un elemento importante dentro de su cultura como es la naturaleza. Por ejemplo, ya no es posible utilizar el agua de ríos, riachuelos o esteros para actividades como el baño, el juego, lavado de ropa o utensilios, y peor aún su ingestión. El agua se ha convertido en un riesgo que en lo posible debe ser evitado, con lo cual se reduce un espacio significativo de socialización de un componente básico en la cultura de una población ribereña.

Estos son ejemplos de los cambios en las prácticas cotidianas que dan cuenta de ciertos cambios a nivel de la cultura, sin embargo existe un conjunto de respuestas de tipo político en donde es posible percibir a la enfermedad como metáfora de diferentes procesos.

En el nivel político existe una gama de estrategias y tácticas[11], muchas de ellas adoptadas por el movimiento indígena en su conjunto, y otras muy particulares de las zonas afectadas por los impactos ambientales y sociales de la actividad petrolera, y otras específicas de la comuna en estudio. Si los primeros desarrollan sus demandas desde una perspectiva político-jurídica, asumiendo la institucionalidad que exige el Estado de derecho, a nivel regional y local existe una amplia gama de respuestas elaboradas por la población involucrada de manera directa en los conflictos socio-ambientales.

Contrariamente a lo descrito por Scott (1986) respecto a las formas de lucha y resistencia del campesinado en Sedaka, en el caso estudiado existe un conjunto de respuestas conscientes y organizadas que se han incorporado a su cotidianidad, desde el diálogo amistoso con representantes o trabajadores estatales o privados utilizando canales regulares, hasta diversas formas de violencia.

Si bien en el pasado en la zona era común el uso de lo que Scott llama "las armas comunes de los grupos poco poderosos", estas fueron formas de resis-

---

11 Para el presente caso se puede realizar una distinción a nivel de las formas de resistencia entre tácticas y estrategias en le sentido en que las define De Certeau (1984). De acuerdo con este autor una estrategia es: " ...el cálculo (o manipulación) de las relaciones de poder que se posibilita tan pronto como un sujeto con voluntad y poder (un negocio , un ejército, una ciudad, una institución científica) puede ser aislado. Postula un lugar que puede ser delimitado como suyo propio y que sirve como base desde la cual pueden manejarse las relaciones con la exterioridad, una exterioridad compuesta de blancos o amenazas (clientes, competidores, enemigos, la campiña que rodea la ciudad...). Al igual que en la administración, cada racionalización 'estratégica' busca antes que nada distinguir su 'propio' lugar." (De Certeau, en Urton Gary, 1991: 34-35).

La táctica es definida como: "una acción calculada determinada por la ausencia de lugar propio... El espacio de una táctica es el espacio del otro. De esta suerte debe desarrollarse en, y con, un terreno impuesto sobre ella y organizada por la ley de un poder extranjero. No posee los medios para distanciarse a sí misma en una posición de retirada, de previsión o de auto-agrupación. Es una maniobra "en el campo de visión enemiga"...opera en acciones aisladas, golpe a golpe. Aprovecha de las oportunidades y depende de ellas quedándose sin base alguna donde puede acumular sus ganancias...lo que gana no puede almacenar...debe hacer uso vigilante de las grietas que las coyunturas particulares abren en la supervigilancia de los poderes propietarios. los invade, crea sorpresas en ellos". (Ibid, 35).

De acuerdo con estas definiciones se puede afirmar que las luchas in situ que buscan el control del espacio podrían ser calificadas como estrategias puesto que se establece y reafirma la propiedad del lugar. Las tácticas, por el contrario, tienen un espacio indefinido y se dirigen más bien hacia el espacio del "otro" tales como las prácticas discursivas que se detallan más adelante.

tencia utilizadas durante la época cauchera o hacendaria, que conforman lo que Muratorio ha llamado la cultura de resistencia de los Napo Quichuas (Muratorio, 1987:20) y se producían en un contexto de dependencia más directa de un patrono. En el caso en cuestión, existe actualmente un conjunto de condiciones económico-políticas[12] que posibilitan una confrontación directa con la autoridad, y con los sectores de la sociedad considerados opresores. Así, se han configurado formas de resistencia, incluso algunas de violencia.

En cuanto a esta última, la comuna San Carlos tiene una larga historia de luchas que van desde los "paros" (bloqueo de carreteras y vías secundarias) que impiden la operación de los pozos y demás instalaciones petroleras, secuestro de vehículos, enfrentamientos con el ejército, aprovechamiento forzado o no de vehículos o maquinaria de las petroleras, etc. Muchas de estas acciones encuentran respuestas efectivas y constituyen medidas extremas frente a una situación considerada necesaria, por emergente o por una necesidad imperiosa de confirmar su nivel de poder, expresado en el control sobre el ambiente y el espacio (Adams, 1975:73).

Cabe resaltar que en los episodios de violencia se utilizan recursos culturales para los enfrentamientos: se usan armas tradicionales como lanzas, cerbatanas y ají lanzado a la cara de los oponentes, toque de tambores, uso exclusivo de lengua quichua, comunicación por gritos especiales y silbidos. Incluso en ocasiones han asumido la imagen del "auca", utilizando atuendos elaborados con fibras vegetales y plumas, con el fin de infundir temor en los adversarios, y mimetizarse de mejor manera con la naturaleza en caso de enfrentamientos. Todo esto constituye parte de su proceso de reafirmación de una identidad que se articula al control del espacio de su reproducción.

La resistencia no violenta se expresa básicamente mediante la elaboración de discursos con demandas concretas relativas a la integralidad de la problemática indígena, que se van canalizando en doble sentido entre la base social y las diferentes instancias organizativas y políticas. En este tránsito, existe un sinnúmero de recursos discursivos que son incorporados de manera estratégica, como es el caso de los discursos ecologista y sanitario.

12 Básicamente la propiedad sobre los medios de producción, la no dependencia económica absoluta de una economía mercantil, y la existencia de un movimiento indígena fortalecido con una base social bien organizada en lo que a la región amazónica se refiere.

En las últimas décadas se ha profundizado en el estudio de la relación entre poblaciones indígenas y el medio ambiente "en el marco de la coyuntura ecologista, en que el estudio de los movimientos étnicos ocupa un lugar destacado, dado que ellos son portadores de muy arcaicos saberes que hoy empiezan a ser revalorados" (Mires 1990:83).

Sin embargo, dicha afinidad entre dos abstracciones académicas (etnológica y ecológica) ha dado lugar a la elaboración de variadas interpretaciones. Por ejemplo, Martínez Alier (1994) elabora así una noción político-ecológica cuando, plantea la existencia de conflictos sociales de contenido ecologista en los países pobres a lo largo de la historia[13], al cual ha denominado el *ecologismo de los pobres* y es explicado de la siguiente manera:

> Muchos movimientos sociales surgen de las luchas de los pobres por la supervivencia, tanto en la historia como actualmente. Son por tanto movimientos ecologistas (cualquiera que sea el idioma en el que se expresen) en cuanto sus objetivos consisten en obtener las necesidades ecológicas para la vida: energía (incluyendo las calorías de la comida), agua, espacio para albergarse. Son movimientos ecologistas que tratan de sacar los recursos naturales del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, ... (1994:239).

Existen varios movimientos sociales como los que el mismo autor anota: el caso de Chico Méndez en Brasil o el movimiento Chipko en la India, quienes al plantear sus demandas sociales han defendido la permanencia e integridad de los recursos naturales. Pero esto no los hace esencialmente ecologistas, por dos motivos: el hecho de que defiendan un recurso natural no necesariamente implica o garantiza que en el futuro van a hacer un uso ecológicamente sustentable del mismo; y sobre todo, no son únicamente la naturaleza o la energía por sí mismos los que se encuentran en juego en este tipo de luchas, sino que, muchas veces ni siquiera son los medios de reproducción material de una sociedad, sino el espacio social, etno-cultural, simbólico o político, lo que se está buscando recuperar o conservar con tal movilización.

---

13 Martínez Alier plantea la existencia de un ecologismo de los pobres como argumento para refutar la idea de que el ecologismo es un movimiento social propio de países prósperos y de una época posmodernista, sin embargo esta puede contener un reduccionismo economicista-ecologista en su aplicación a los movimientos sociales.

> ...una lectura atenta de las principales rebeliones campesinas e indígenas ocurridas en el continente, nos puede demostrar como sus actores en distintas ocasiones, han estado dispuestos a luchar, hasta las últimas consecuencias, en defensa de su cultura, de su tradición y de su economía (Mires, 1990:77).

Entonces, resulta que sí es importante el idioma o lenguaje en el que se expresen, porque no es posible reducirse únicamente a la consideración sobre el contenido ecológico o económico de demandas mucho más amplias. Lamentablemente buena parte del movimiento ambientalista nacional[14] y muchos sectores internacionales mantienen esta óptica que estigmatiza a los indígenas, alimentando la imagen del "buen salvaje", que forma uno solo con la naturaleza y por tanto constituye un ser esencialmente ecologista.

El movimiento indígena de la Amazonía ecuatoriana que se encuentra involucrado en conflictos socio-ambientales, aprovecha estratégicamente esta situación, como señala Mires; "los sujetos de la Etnología, en este caso, los indios obtienen un inesperado 'chance' para encontrar sus propias formas de representación" (1990:79).

La experiencia de 500 años de resistencia permanente y de contacto con la cultura occidental, les ha enseñado el poder que ejerce el discurso cientificista en esta sociedad. Así, el discurso ecologista emerge como un discurso verdadero cuya "voluntad de verdad basada en un soporte institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos... una especie de presión y como un poder de coacción" (Foucault, M. 1987:18).

Es este poder el que desea cooptar el movimiento indígena, como estrategia a través de la cual su discurso tome legitimidad en la sociedad nacional; y mediante la que se pueda barajar todo un conjunto de demandas sociales, etnoculturales, políticas y económicas que forman parte de un discurso tradicionalmente excluido por esta sociedad.

---

14 Una discusión sobre la existencia y características del movimiento ambientalista constituido en el país, que se puede profundizar en Zalles, Alberto, 1993, La Catarsis Ecológica, Amazonía, ambientalistas y desarrollo sustentable en el Ecuador, Tesis de Maestría Estudios Amazónicos FLACSO. Tesis de la cual se ha tomado un segmento en la presente publicación.

Esta alianza entre indígenas y ecologistas se produce "porque las múltiples implicaciones de este nuevo paradigma se traducen en una estrategia política de una muy alta eficacia" (Toledo, V. 1992:74). Prueba de ello, es el alto número de movimientos campesinos e indígenas de orientación ecológica que han surgido en los últimos años en América Latina y otros continentes, pero sobre todo en la Amazonía. Entonces, lo interesante constituye la manera en que los indígenas se apropian de un discurso del que no eran parte (puesto que su estrecha relación material y simbólica con la naturaleza era mas bien vista como expresión se su "salvajismo"), y lo aprovechan como instrumento eficaz para su reivindicación, tal como lo apunta Víctor Toledo:

> ...la defensa de la naturaleza toma la forma de una demanda política concreta: la cultural. Ya no se trata solo de alcanzar la autogestión económica (y política), a través del establecimiento de un proceso de producción sostenida, es decir, respetuoso de los procesos naturales. Se trata de llegar a este estado poniendo justamente en juego buena parte de los elementos que forman parte de la propia cultura, y que bajo esta nueva perspectiva resultan sumamente apropiados. La cosmovisión indígena por ejemplo, basada en una percepción religiosa de la naturaleza encaja vis a vis con la necesidad de realizar una apropiación ecológicamente correcta de los recursos naturales. De la misma manera los principios igualitarios de reciprocidad evitan la sobreexplotación y facilitan el establecimiento de mecanismos colectivos de control y corrección en el manejo de la naturaleza (Toledo 1990a), además de propiciar prácticas democráticas en la organización administrativa y en la gestión administrativa (1992:82).

Si el discurso ecologista constituido como verdad y saber goza de legitimidad en nuestra sociedad, en igual medida o más aún lo es el sanitarista, que va de la mano como fin y complemento del primero.

En esta época en que la ciencia y el pensamiento científico son los únicos discursos de verdad, cualquier explicación debe ser presentada de manera científica para ganarse el crédito de la sociedad. Más aún en una sociedad medicalizada en la que el saneamiento, el agua, la vivienda, el aire, los alimentos, las relaciones sociales, económicas, políticas, la sexualidad, etc. son campos de intervención médica (Foucault M., 1990), y donde se ha impuesto un modelo de sociedad basado en la idea y los valores del bienestar; el deterioro ambiental integral resulta un objeto indiscutible de alarma médica.

Es fácil entonces que un "otro" comprenda que la medicina está dotada de un "poder autoritario con funciones normalizadoras que van más allá de la existencia de las enfermedades y de la demanda del enfermo" (Foucault, 1990:108), y por tanto perciba su valor como instrumento discursivo factible de ser revertido a favor. Aparece entonces un nuevo significado para los términos enfermedad y salud.

Algunas apreciaciones sobre la salud y la enfermedad

Para entender la manera en que la enfermedad se convierte permanentemente en una nueva metáfora es necesario revisar algunas de las perspectivas desde las que se la ha analizado. Una apreciación proveniente del relativismo cultural considera que cierta circunstancia o entidad constituye un morbo sólo si como tal es reconocida y definida por la cultura. Dubos ha planteado que, una concepción universal como la "salud" es un espejismo y que la salud y la enfermedad se ven limitadas por el conocimiento cultural y las condiciones y adaptaciones al medio ambiente (Dubos R. en Conrad P., 1982:133).

De acuerdo con esta perspectiva, existen alteraciones fisiológicas o incluso físicas, que no constituyen enfermedades en tanto no tengan un significado social dado por los seres humanos, mientas eso no suceda, estos elementos no constituyen enfermedades. Es decir que, sin el sentido que el hombre concede a algunos estados, no existen enfermedades en la naturaleza. Por tanto las patologías vienen a ser estimaciones que emiten los hombres en relación con su existencia e interacción con el mundo, de manera que constituyen construcciones sociales.

Si las enfermedades son juicios que los seres humanos emiten en relación con sus condiciones de existencia en el mundo, y por lo tanto, la enfermedad es una construcción social correspondiente a la anormalidad del comportamiento, los estados definidos como enfermedad son un reflejo de los valores de la sociedad que los discrimina, y de los procesos históricos que la caracterizan.

Según Conrad, para que una condición o comportamiento se defina y reconozca socialmente como anormal o patológico y por tanto acreedor a un remedio, debe constituir un problema para algunos miembros de la sociedad, y generalmente son personas cuyo poder social es mayor que el del anormal (1982:143). Con mayor presición se podría afirmar que, es necesario que quienes definen la anormalidad como problema, tengan una forma de poder necesaria para hacer efectivas sus definiciones.

Contrariamente, la noción de enfermedad planteada en los trabajos de Scheper-Hughes (1992), Ong (1988), y Sontag (1978,1989) habla de una expresión metafórica de deficiencias, tensiones y contradicciones sociales, culturales y de poder al interior de una sociedad dada.

Susan Sontag (1978, 1989), mediante un profundo análisis sobre la tuberculosis, el cáncer y el SIDA, plantea que la enfermedad es utilizada como metáfora adjetivante, punitiva y estigmatizante, al constituir una expresión de los conflictos y diferencias sociales de cada época a lo largo de la historia.

Por su parte, Scheper Hughes al analizar el nervus o deliro de hambre en una localidad brasileña, encuentra que existen muchas formas de descontento humano que son filtradas a través de categorías de enfermedad (1992:240), produciéndose una medicalización de los conflictos de desigualdades económicas y de poder que por tanto pueden ser atenuadas mediante un abordaje médico.

De la misma manera Ong J. (1988) encuentra que la enfermedad se produce como una metáfora de situaciones de conflicto cultural y político y de resistencia, en un contexto donde la medicina se ha convertido en parte del discurso hegemónico modernizante.

En estos casos, son las poblaciones que atraviesan por situaciones de dominación, quienes generan toda una suerte de definiciones y distinciones de la enfermedad y lo patógeno, en relación con las diferencias y desequilibrios de poder al interior de sociedades sometidas a procesos de dominación. De estas dos apreciaciones, se puede concluir que, al interior de un conjunto social y en una época determinada, la noción de enfermedad puede responder al juego entre poderes y contrapoderes que a través de ella se manifiestan, convirtiéndose de esta manera, en la representación de tales contradicciones y de lo que dichas formas de poder excluyen y condenan, estructurando diferentes espacios de lo patológico.

Así, en el manejo de la enfermedad por parte de los habitantes de San Carlos se puede encontrar esta situación, cuando se apropian de categorías sanitarias externas a su sistema médico tales como el cáncer y la contaminación. Son agentes externos quienes han introducido esta categoría en la comuna, y a pesar de ignorar la nosología de la enfermedad, conocen el significado que esta tiene para el resto de la sociedad.

"...según los estudios que han hecho llevaron muestras a EEUU ***dicen que puede producir una enfermedad que es cáncer****, de aquí a 5 o 10 años, que lo que uno come cada vez va acumulando la enfermedad y entonces con el tiempo tenemos enfermedad" (Ignacio Siquigua).*

"Algunos están muriendo con eso, ***según que así dicen los investigadores****, no comer esos pescados contaminados, un tiempo* ***dicen que va a caer del cáncer,...*** *" (Dionisio Gutiérrez).*

Estas afirmaciones demuestran que a pesar de la existencia de otras enfermedades más "comunes" como las dermatológicas o digestivas causadas por la presencia de contaminantes, se recurre tácticamente a una entidad patológica muy temida en Occidente como es el cáncer. Enfermedad que evoca la catástrofe económica de la modernidad: el crecimiento irregulado, anormal e incoherente (Sontag, 1978); y que el sector ambientalista emplea constantemente en su discurso.

Los pobladores de San Carlos utilizan también el término contaminación con gran frecuencia, siendo el primer problema en destacar cuando se habla con ellos sobre el hidrocarburo. La frecuente presencia de Judith Kimerling y otros investigadores en la comuna, ha introducido este concepto en toda la población. El alto nivel de polución encontrado, atrajo posteriormente la atención de numerosas instituciones y agentes interesados en el problema, puesto que se llegó a conocer a San Carlos como la comuna con mayor nivel de contaminación en la zona.

A partir de esto, se encontraron diferentes formas de entender y manejar el término. Muchos sabían su significado real, pero otros no lo entendían claramente. Conocían que es algo negativo y perjudicial que ha dejado la actividad petrolera en su ambiente, y que era la causa de muchas de sus enfermedades, o que ésta era ya una enfermedad. Así, algunos hablaban de un virus, otros lo relacionaban con la presencia de basura y la proliferación de enfermedades mediante las moscas, otros hablaban de que se la podía eliminar con terapias chamánicas.

"La contaminación da por tomar agua pura, así coge dolor de estómago, esa es mayor parte de enfermedades que están contaminados de petróleo. ....Osea antes no nos enfermábamos mucho, ahora si contaminados" (J. Tigua).

"Creo que con el petróleo por que hay mucha contaminación, aquí a la gente antes no hacía tantas enfermedades como ahora, hay mucha contaminación eso es mayor parte que estamos enfermando" (T. Tigua).

Pero, a pesar de sentirla y convivir diariamente con la polución, lo que mejor comprendían es que la contaminación y la enfermedad son objeto de gran preocupación y alarma para todo extraño que visitaba la comuna. La enfermedad toma mayor fuerza como principal reivindicación, de modo que en el último paro (en el que a pesar de la presencia del ejército, consiguieron secuestrar un automotor de Petroecuador y lo mantienen como símbolo de su capacidad de presión) esta se convierte en la base de su plataforma de lucha:

"QUÉ PIDEN EN EL PARO? En el paro, mejoras en la salud, baterías sanitarias, subcentro de salud, piscicultura, mejoras, porque ya no hay cacería, pedían un carro para abastecer a los enfermos. El carro está ahí, en el último paro que hubo en junio 14 de 1994, está quitado ese carro" (A. Narváez).

"¿QUÉ COSAS BUENAS HA TRAÍDO LA EXPLOTACIÓN PETROLERA? Sólo una casita comunal, sólo eso nomás han dado, han solicitado y ni han dado nada.

¿QUÉ COSAS NEGATIVAS O MALAS HA TRAÍDO LA EXPLOTACIÓN PETROLERA? Enfermedad ha traído" (Gloria Siquihua)

La enfermedad viene a constituirse en la expresión de conflictos de poder de una comunidad indígena que lucha por mantener el control de su espacio y de los procesos energéticos y sociales que en él se suscitan; frente a una economía mercantil predatoria, representada básicamente por los sectores empresariales privado y estatal que buscan incorporar en su racionalidad los bienes de dicho espacio.

Resulta entonces adecuada, la definición que R. Adams elabora sobre el poder cuando señala que este radica "en el control relativo que varios de los miembros de un grupo ejercen individual o colectivamente sobre su ambiente" (Adams R., 1975:71)

El ambiente de los quichuas de San Carlos es el objeto de mayores tensiones y, en definición de este autor, el término ambiente se refiere a los aspectos materiales, físicos o de formas de flujos energéticos del hábitat humano,

físico y social. Es el control del ambiente lo que constituye la base del poder social y,

> Al considerar el poder social, interesa no tanto la tasa de flujo o de conversión, sino el control que un actor, un partido o una unidad operativa ejerce sobre un conjunto de formas o flujos energéticos; y más específicamente, sobre un conjunto de formas o flujos energéticos que constituyen parte del ambiente significativo de otro actor. ... las formas y flujos de energía solo pueden ser relevantes para cierto sistema de significación, es decir, que deben ser culturalmente reconocidos (Adams R.,1975:73).

La población de San Carlos se encuentra inmersa en una lucha de poder, pues ha visto limitado su control sobre el territorio que habita y sus flujos energéticos. La legislación ecuatoriana reconoce únicamente la propiedad de la tierra como suelo, mas no como subsuelo, y esto permite el acceso del Estado hacia el subsuelo de cualquier espacio. Así, la extracción petrolera como prioridad nacional ha desarrollado en el área una estructuración del espacio y una implementación de tecnologías que constituyen el ejercicio del poder sobre dicho espacio.

Pero sobre todo, este control se da a nivel de los símbolos. Adams señala que también se puede definir el poder como la sistematización del control de símbolos por un grupo en competencia con otro grupo por algo de mutuo valor en un ambiente conocido, puesto que en esto median dos niveles: el del control tecnológico sobre los recursos, y el cognitivo de estructuración de equivalencias, en donde la diferenciación de control entre los grupos se reconoce públicamente (Adams, 1977 en Whitten, 1984:203).

Este ambiente y sus recursos representan para los unos el espacio de extensión y ejercicio de la acumulación de capital, la civilización, y la soberanía de lo nacional; mientras que para los pobladores constituye el espacio comunal, escenario ritual, fuente directa de sus recursos de subsistencia.

> *"Hemos organizado, en los congresos se ha discutido viendo que no hay como defendemos, porque van y explotan y nosotros con que quedamos, más antes hemos sido nosotros aquí, nuestros padres que han estado aquí pero vienen nos explotan y nos dejan sin nada aquí, y además contaminado todo el pescado y el humano también y entonces no hemos podido tener más nuestra vida, y entonces nos han querido cor-*

tar la vida, y entonces la riqueza es todo para la compañía y para un pobre más pobre y más contaminación. Nosotros hemos denunciado o hemos pedido un apoyo que nos apoyen con facilidades agua entubada, claro que en el centro nos dieron pero mal hecho, y además ahorita recienmente nos pedimos tanques de agua con una hojita de zinc para sobrevivir al agua porque siempre el agua necesita ..es bañar y tomar y lavar cualquier cosa, entonces en eso hemos pedido y la compañía no ha querido saber nada en este momento, en eso hemos hecho el paro y hasta ahora usted señorita ve el carro que está y hemos tenido problema y al final ahí estamos y queremos que nos cumplan porque ellos, la compañía como trabajan sacan su buena plata sólo para ellos, mientras que ellos se mantienen bien con su manera de vivir con ninguna contaminación, claro para ellos no hay ninguna contaminación, pero para uno que está en el campo, si hay contaminación" (Raúl Gutiérrez).

Se establece un campo de confrontación en el que si bien la compañía petrolera desarrolla sus operaciones subordinando a la población local; ésta ocasionalmente, demuestra su capacidad de control del ambiente mediante la protesta, toma del espacio y uso de recursos culturales, como poderosas armas que desconciertan a quienes creían tener el dominio del área.

La población mediante sus diferentes formas de resistencia y sus numerosas respuestas intenta recuperar el control de su tierra, sus recursos y su cuerpo, puesto que el resultado de la ocupación de dicho espacio por el Estado y la empresa privada, es una fuga energética descontrolada que finalmente se encuentra mermando la capacidad de reproducción material y socio-cultural de esta sociedad. Así, cada acto y estrategia de resistencia constituyen una forma de recuperación y reafirmación de su capacidad de control del espacio comunal sustentada por una identidad etnocultural consistente.

"Cuento de abuelos que dicen Dios ha dicho que no dañen este mundo, este es para ustedes, dizque ha dicho, ha dejado todo animal y selvas, árboles, pescados ha dejado para nosotros, ahora que viene vino a dañar los españoles ¿no? Los espíritus cuidan, están viendo dicen, organicen dicen, cuiden para ustedes" (Dionisio Gutiérrez).

Conclusiones

Al analizar la serie de impactos que la actividad petrolera ha generado en la comuna San Carlos y la manera en que estos confluyen en una alteración sa-

nitaria en la población, ha sido posible observar un sinnúmero de procesos de presión y respuesta que configuran un comportamiento singular, en una zona de población indígena y colona sometida a similares influjos.

En la literatura antropológica ha surgido hace algunos años una crítica hacia las perspectivas que mantienen una visión dualista de los procesos sociales y culturales en América Latina entre lo tradicional y lo moderno. Afirma que no se están registrando los cambios y la subordinación en la cultura a nivel de producción, salud, religión, tecnología, comportamiento político, etc.

> De ahí que la antropología haya elaborado pocos conceptos útiles para interpretar cómo los grupos indígenas reproducen en su interior el desarrollo capitalista o construyen con él formaciones mixtas. Los conflictos, pocas veces admitidos, son vistos como si sólo se produjeran entre dos bloques homogéneos.... En el estudio de la etnia, se registran únicamente las relaciones sociales igualitarias o de reciprocidad que permiten considerar la "comunidad", sin desigualdades internas, enfrentadas compactamente al poder "invasor" (García Canclini, 1990:229).

Señala que algunos autores reconocen la apropiación de ciertos elementos por parte de estas culturas pero, que lo hacen de acuerdo con sus intereses, excluyendo los "procedimientos por los cuales las culturas tradicionales de los indígenas y campesinos convergen sincréticamente con diversas modalidades de cultura urbana y masiva, estableciendo formas híbridas de existencia de 'lo popular'" (García Canclini, 1990:229).

Este autor realiza su crítica a los estudios antropológicos, desde una perspectiva urbana, como si toda la población de América Latina estuviese urbanizada, desconociendo el gran porcentaje de población rural y sobre todo indígena de países como Ecuador, Bolivia o Perú.

Pero, sin querer ignorar la dinámica de la permanente interacción cultural y los procesos de modificación o cambio y subordinación de una gran mayoría que ha sido despojada de las condiciones objetivas de su reproducción (básicamente sus medios de producción), situación que les niega otra alternativa que integrarse al espacio urbano y convertirse en lo que él autor llama "lo popular"; se ha constatado que aún existen espacios donde predomina la "diferencia".

En San Carlos, como en algunas otras comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana, aún se encuentran espacios en los que se mantienen las

condiciones necesarias para dicha reproducción. Pero sobre todo, una población que ha tomado conciencia de que la integración a "lo popular", es una integración totalmente desventajosa, agresiva, violenta; que sumarse a los procesos modernizantes, a la lógica urbana, únicamente les conduciría a una degradación, y que la opción elegida, es decir, mantenerse como lo han hecho hasta ahora, les trae mayor libertad, no dependencia y seguridad.

Incluso, con la reciente revaloración de "lo indio", pueden obtener atención e inversiones que les permitan reparar daños (ambientales en el presente caso) y conservar su forma de vida, Así, aquellos indígenas y campesinos que han logrado integrarse con mayor éxito, continuarán reforzando esa actitud, pero para los que no, queda demostrado que tienen todavía una alternativa.

Además, el momento político facilita este hecho. El movimiento indígena ecuatoriano atraviesa uno de los momentos de mayor organización y solidez, lo que ha permitido consolidar un nivel de conciencia etnocultural y política, y plantear alternativas desde dentro. Por otra parte en la zona, como en el resto de la RAE, no ha existido un proceso de integración nacional completo, lo que más bien ha producido muchas polaridades[15].

Pero, al plantear todo esto no se está sugiriendo una atomización de la cultura, ni un aislamiento absoluto, sino que se reconoce la existencia de una capacidad de selección, porque no se puede anular sin más la capacidad selectiva, de discernimiento y decisión de la población indígena.

Entonces, en el presente caso, no se pueden aplicar enteramente conceptos como el de hibridación (García Canclini, 1990), a pesar de que en San Carlos se produce la confluencia entre una alta tecnología de extracción petrolera (aunque no de prevención de impacto ambiental) producto de una inversión intensiva de capital; con una de las comunidades quichuas conocidas regionalmente como las más conservadoras de su tradición y cultura. En este es-

15 Incluso en la misma área geográfica, -en este caso el Cantón Francisco de Orellana-, existen situaciones muy complejas y disímiles en la relación petróleo, mercados y poblaciones nativas. Existen factores externos e intrínsecos a estas poblaciones que condicionan los procesos y las respuestas, tales como, el tipo de recursos existentes, la ubicación geográfica, la presencia y relación con medios y vías de comunicación; por otro lado, a nivel de la población, básicamente la etnicidad, y el nivel político y de cohesión social y cultural producto de dicha etnicidad.

cenario más bien se puede afirmar que existe una integración selectiva de elementos, como parte del intercambio cultural propio de la proximidad entre culturas coexistentes e interactuantes (aunque en condiciones políticas de desigualdad).

Es decir, la población, realiza casi un escogitamiento de aquellos elementos que deben ser incorporados a su cotidianidad y rechaza frontalmente la gran mayoría de influjos externos, que considera nocivos o atentatorios contra su identidad etnocultural y sobrevivencia.

Así, por ejemplo mantienen una economía basada en la caza, pesca, recolección y horticultura, pero sus herramientas y materiales son adquiridos en el mercado; producen café para el mercado, pero han establecido de común acuerdo un máximo de 2 hectáreas para este cultivo, mismo que en ningún momento se recapitaliza pues el dinero obtenido de su venta es gastado inmediatamente.

Conservan una autosuficiencia alimentaria, pero la sal -como desde siempre- es obtenida por intercambio (actualmente monetario), además del aguardiente, bebida ritual que en cierta medida esta reemplazando a la chicha "fuerte", pero no a la chicha poco fermentada, base de su alimentación. No aceptan alimentos diferentes a los tradicionales, pero han reemplazado los utensilios de cerámica por los de plástico y aluminio en la cocina.

Igual fenómeno se produce en el campo de la salud. Mantienen y reproducen el conocimiento y las prácticas tradicionales, pero utilizan la biomedicina y los servicios oficiales de salud selectivamente.

Se puede afirmar de la misma manera que no existe una relación de absoluta dominación por parte del factor externo (básicamente los agentes de la extracción petrolera). Los comuneros mantienen su nivel de control del espacio y permiten la irrupción en éste, o comparten cierta parte de ese espacio en la medida en que les es aparentemente inofensivo, o les proporciona ciertos beneficios como la comunicación y el transporte rápido que facilitan sus actividades de intercambio y acceso a ciertos bienes y servicios.

Pero como las formas de poder se han sutilizado hasta configurar microtecnologías (Foucault M., 1979), sus efectos son igualmente más sutiles. Puesto que si bien los indígenas han logrado mantener su cuota de poder sobre el espacio, existe una sutil penetración y destrucción de la naturaleza contenida en

este desde sus más profundas bases, mediante la contaminación. Esta nueva infestación química que trasciende todo espacio, afecta no solo a la población indígena, sino también a campesinos marginados que habitan la región[16].

Proliferan entonces en San Carlos nuevos y diferentes morbos, en un contexto cultural en que la enfermedad en sí no es algo extraño, condenable, combatible[17], etc. es algo con lo que hay que vivir a lo que hay que conocer y manejar, es parte de la vida y no una situación o un enemigo estigmatizante. Porque su manejo, es decir las terapias, se da dentro de las prácticas cotidianas. Es parte de una minga, reunirse a tomar la chicha y aventar a los afectados por el mal viento; es parte de las relaciones sociales la ejecución de ritos chamánicos, o la recolección de plantas medicinales y la convivencia permanente con esos recursos terapéuticos, todos conocidos y propios.

En San Carlos no hay dueños absolutos de la verdad, puesto que el conocimiento terapéutico o profiláctico no es un saber excluyente, todos acceden al conocimiento pero encargan a determinada persona las funciones de ejecutarlo. Todos saben como el yachac realiza la curación, ven lo que el shamán ve, pero le delegan a él la curación.

El enfermo no es aislado, no es separado de su grupo social, no hay momentos excluyentes para la terapia, todos participan de ella; es el mismo grupo social quien participa de la terapia. Igualmente los remedios no son pastillas mágicas, desconocidas y misteriosas; son las plantas, animales y sustancias minerales que muchos conocen, con los que todos viven y a los que todos tienen acceso.

16 La zona petrolera representaba un nuevo espacio que les brindaría mejores condiciones para su reproducción económica, sin embargo a nivel biológico puede ocasionar graves problemas puesto que las condiciones ambientales y sanitarias de zonas como Coca, Lago Agrio o Shushufindi aseguran a corto y mediano plazo afecciones significativas en la salud.

17 Susan Sontag señala (1979:67) que la biomedicina utiliza un lenguaje de guerra, una terminología militar; por ejemplo se dice que el cáncer invade, coloniza, el cuerpo debe defenderse, y frente a las enfermedades se debe realizar una intervención radical.

La enfermedad producida por la contaminación petrolera expresa la integración selectiva de elementos culturales, cuando a pesar de la proliferación de nuevos morbos, la mayoría de afecciones se resuelven mediante una combinación de prácticas y terapias tradicionales y biomédicas. Pero, es más evidente aún cuando se realiza un uso político del fenómeno sanitario, al utilizar un discurso biomédico como táctica de resistencia.

El reclamo mediante un discurso sanitarista se produce al ver el deterioro general de su calidad de vida por la ausencia de recursos para su subsistencia; el avance descontrolado de enfermedades nuevas; el cambio de su relación con el medio, de su relación con el agua, con los animales, con la chacra; el atropello de sus espacios; etc.

Y es que a pesar de que los discursos sanitarista y conservacionista, como paradigmas hegemónicos, han surgido del capital frente a la amenaza hacia sus propias condiciones y como un intento para reestructurarlas (Escobar, 1995:200): -el primero la fuerza de trabajo, y el segundo la naturaleza o mejor dicho los recursos (presentes o potenciales) que existen en la naturaleza (Escobar, 1995). Los movimientos sociales y en este caso los pobladores de San Carlos, los retoman y revierten como tácticas discursivas contestatarias.

Entonces, a través los discursos sanitarista y ambientalista se intenta obtener salud y conservación, como resultado de la conquista de las condiciones requeridas por esta población para reproducirse en sus componentes material, cultural, social y político. Es decir salud y conservación como producto de la resolución de sus problemas de territorio, de autonomía y representación en el sistema político.

Galo Ramón (1992:24) afirma que el problema fundamental de la resistencia india, radica en crear un puente entre su demanda y los problemas de la sociedad ecuatoriana en su conjunto. El sanitarismo y el ambientalismo constituyen dicho puente que amplía su protesta y hace eco en toda la sociedad no solamente nacional sino internacional. Tal es así que los conflictos socioambientales de la Amazonía ecuatoriana tienen trascendencia internacional, y alcanzan mayor sustentación con el actual proceso de globalización, y la relevancia que tiene este concepto en la ecología.

De manera que, en San Carlos se encuentra una sociedad que ha elegido la lucha por su perpetuación integral; que ha logrado constituir una sólida identidad etnocultural, y desea mantenerla, al igual que todos los elementos que

la sustentan y mantienen vivo su modo de vida. Entonces, su discurso actual lo resumen en el logro del control y recuperación de los elementos de su ambiente, al que se suma el control de su cuerpo, que está siendo ocupado por enfermedades externas a sus códigos culturales, y que ni siquiera sus mismos generadores pueden remediar.

Este aferrarse a su modo de vida y a las condiciones que lo permiten, resulta extraño en una zona tan cercana a un centro urbano de marcado dinamismo, donde la gran mayoría de pobladores indígenas de otras comunidades se han incorporado en mayor grado a la economía mercantil. Esto a través de vías como la producción para el mercado, la compra y venta de fuerza de trabajo; y por una significativa ampliación en el consumo de bienes y servicios.

Al parecer las experiencias pasadas y las observadas en otras comunidades, les ha demostrado que una mayor incorporación a la sociedad nacional y a la lógica del capitalismo, se produciría en claras condiciones de desventaja, que ni siquiera les permitirían satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia. Y aunque ahora se autodefinen como pobres, prefieren esta "pobreza" no dependiente, a una pobreza totalmente dependiente de condiciones externas y culturalmente divergentes.

Se observa una actitud de autodeterminación que debe ser respetada por la sociedad y el Estado, posibilitando la posesión efectiva por hecho y derecho de su territorio, y la reparación de los daños ocasionados a su medio ambiente y salud, de manera que se aseguren las condiciones básicas para su supervivencia.

Puesto que la resistencia de los indígenas es más que la lucha por el medio ambiente per se, la tierra o las condiciones de vida, es "sobre todo, la lucha sobre símbolos y significados, es una lucha cultural" (Escobar, 1995:163). Es decir es la lucha por mantener la integralidad del territorio étnico como condición objetiva para "reforzar una identidad tanto territorial como sociopolítica y para robustecer sus condiciones de relación, reivindicativas y de negociación con la sociedad y el Estado" (Sánchez, 1992:68). Porque que el territorio constituye el espacio sobre el que se ejerce el poder, la jurisdicción (Sánchez, 1992:68) donde un pueblo configura su identidad, tradición, ritos, mitos, producción material, etc.

Entonces, el territorio étnico con todo lo que representa, debe ser considerado en el análisis y las decisiones referentes a los procesos económico-socia-

les de la región amazónica, y como elemento básico de discusión en la inminente expansión de la actividad petrolera en el país.

Actividad petrolera enmarcada en los procesos económicos globales, que en la actualidad continúan asignando a los países periféricos el rol de proveedores de muchas de sus materias primas y convierte a la producción de bienes primarios de exportación, en uno de los principales factores de presión sobre el medio ambiente. La extracción petrolera como parte de este proceso reproduce todas sus características, no solo en la parte ambiental sino también en la económica y social; es decir la condición de un intercambio económica y ecológicamente desigual.

El país por lo tanto -puesto que no puede prescindir de los ingresos del excedente petrolero exportable- debe encaminarse junto con un proceso internacional global- en la búsqueda de mecanismos que mejoren los términos de intercambio, revalorizando los recursos naturales, de manera que se incluyan los costos ambientales en el precio de los productos exportados. Además de reducir al máximo dichos costos ambientales, debiendo ser preocupación básica del Estado la aceleración en la transferencia tecnológica y vigilancia y actualización permanente de las normas de manejo ambiental, que mejoren las condiciones de extracción del hidrocarburo.

Es necesario de la misma manera, desarrollar una economía transformativa que permita exportar bienes elaborados y no sólo materias primas. En vista de que es mejor exportar productos procesados y refinados que crudos; "producir y exportar -con base en esos energéticos- bienes y servicios con altos contenidos de otros recursos, trabajo humano y valor agregado" (Sierra 1995:48).

Con los excedentes de la exportación petrolera se deberían desarrollar fuentes energéticas alternativas consideradas "limpias". Esto además sustituiría buena parte del consumo interno de combustibles hidrocarburíferos, lo cual a su vez incrementaría el porcentaje de exportación.

La reducción en el ritmo de extracción del hidrocarburo, permitiría disminuir la escala de los impactos físico-bióticos y humanos, como la conservación misma del recurso, de manera que se evite una excesiva presión de las exportaciones y se garantice un abastecimiento futuro, puesto que su agotamiento convertiría al país en importador, lo cual produciría un colapso en la economía. Además de que, únicamente nos quedaría un petróleo de mala calidad en grados API y con altísimos costos de extracción, transporte y procesamiento.

Tampoco se debe intensificar la extracción, sin saber donde se van a colocar las divisas, puesto que, como ya ha sucedido a lo largo de la historia petrolera del país, se ha intensificado la extracción a pretexto de obtener mayores ingresos sin que se realizara una preparación de la economía para dicho ingreso.

Por otro lado, el país vive en la actualidad un proceso de transformación hacia una economía neoliberal, que trasladaría casi en su totalidad el sector hidrocarburífero a la empresa privada. Como se ha observado, la lógica y funcionamiento actual del sector empresarial -y petrolero en este caso-, busca únicamente el rendimiento de sus inversiones en el menor tiempo posible y con costos mínimos. Están al margen los impactos que esto pueda generar en la naturaleza, en las sociedades locales e incluso en los mismos empleados y trabajadores petroleros. Es un ámbito que presenta aún mucha resistencia, y permisividad legal y moral que limitan el logro de un proceso de incorporación de las externalidades ambientales y sociales en la economía.

Ahora que el discurso ambientalista en el país ha cobrado ya un espacio importante, y casi generalizado, se ve cómo organizaciones populares, políticos, administradores públicos, y el mismo sector empresarial en la actualidad hablan de la conservación del medio ambiente. El cuidado del medio ambiente se ha convertido en el cliché de la época, que les permite el manejo de un doble discurso, muy frecuente en el ámbito petrolero. Pero más allá de esto es necesario atender al uso político que dicho discurso presenta en la actualidad.

Entonces el poder público y el privado incorporan el cuidado ambiental como parte imprescindible en el enunciado de sus políticas, convirtiéndolo en un elemento legitimador ante la sociedad. Es fácil encontrar carteras de estado, municipios, políticos, empresas privadas y públicas, desarrollando proyectos en este campo, tales como estudios de impacto ambiental, reforestación, educación ambiental, etc. Sin embargo, a nivel generalizado no se encuentran aún cambios significativos en la relación que se establece con la naturaleza, principalmente a nivel de los procesos productivos y extractivos.

Por todo esto, parece necesario el reforzamiento de todas las iniciativas que movilicen recursos y esfuerzos desde el nivel local, convirtiéndose en elementos de presión que tácticamente cuestionen el actual orden económico, social y político mediante un revertimiento de los discursos de poder en su favor, como lo están intentando los pobladores quichuas de la comuna San Carlos.

OTROS TEMAS DESARROLLADOS EN EL TRABAJO

1. Petróleo, deterioro ambiental y salud.

2. Impacto socio-económico y cultural de la actividad petrolera en la comuna San Carlos.

3. Enfermedad: metáfora y realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard, 1975, ***Energía y estructura: una teoría del poder social,*** *Austin University, Texas Press.*

Acosta, Alberto, 1990, ***La Deuda Eterna,*** *Quito.*

Acción Ecológica, 1993, ***Amazonía por la Vida, Debate Ecológico sobre el problema petrolero en el Ecuador,*** *Quito.*

Acción Ecológica, 1994, ***Amazonía por la Vida, Una guía ambiental para la defensa del territorio amazónico amenazado por las petroleras,*** *Quito.*

Bedoya, Eduardo y otros, 1986, ***Impacto de la Economía de Mercado en las comunidades nativas de Satipo, Bajo Urubamba y Madre de Dios,*** *CIPA, Lima.*

Bejarano, María Sol, 1995, ***La actividad petrolera y el medio ambiente,*** *Seminario Ecología Política, Economía Ecológica y Política Ambiental, FLACSO Ecuador, Quito.*

Brunelli, Gilio, 1989, ***De los espíritus a los microbios, salud y sociedad en transformación entre los Zoró de la Amazonía Brasileña,*** *Abya-Yala-MLAL, Quito.*

Bunker, Stephen, 1985, ***Underdeveloping the Amazon,*** *University of Illinois Press.*

Carrera De la Torre, Luis, 1993, ***La Gestión Ambiental en el Ecuador****, Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito.*

Cabieses, Fernando, 1994, "Medicinas Tradicionales del Perú" en Seminario Internacional Salud y Culturas en el Mundo Andino, Quito.

Centeno, Julio Cesar, 1993, ***Amazonía 2000 Dimensiones Políticas y Económicas del Manejo Sostenido del Amazonas****, WWF.*

Costales, Piedad y Costales, Alfredo,s.f. ***Amazonía****, Mundo Shuar, Quito.*

Chevalier, Jacques, 1982, ***Civilization and the stolen gift: capital, kin, and culture in eastern Peru****, University of Toronto Press, Toronto.*

Daly, Herman E., 1994, "Adios al Banco Mundial", en ***Ecología Política****, No.7, 83-88, Barcelona.*

De Janvry, Alain, 1981, ***The Agrarian Question and Reformism in Latin America****, Johns Hopkins University Press, Blatimore.*

Descola, Philippe, 1989, ***La selva culta. Simbolismo y práxis en la ecología de los Achuar****, Abya-Yala, MLAL, Quito.*

Enriquez, Velásquez, Marcela, y Real Lopez, Bayron, 1992, ***Vida por Petróleo, el caso del Parque Nacional Yasuní ante los Tribunales****, FESO, Quito.*

Escobar, Arturo, 1995 ***The Making and unmaking of the Third World****, Princeton University Press, Princeton.*

Estrella Eduardo, "Cambios generados en el Perfil Epidemiológico después de la Conquista y Situación Actual" en ***Medicina Tradicional 500 años después; Historia y consecuencias actuales****, II Seminario Latinoamericano sobre la Teoría y la Práctica en la Aplicación de la Medicina Tradicional en Sistemas Formales de Salud, Instituto de Medicina Dominicana, Santo Domingo 1993.*

Foucault, Michel, 1979, ***Microfísica del poder****, 2a ed., La Piqueta, Madrid.*

_____,_____, 1987, ***El orden del discurso****, Tusquets Editores, Barcelona.*

Garcés Dávila, Alicia, 1992, "La economía colonial y su impacto en las sociedades indígenas: el caso de la Gobernación de Quijos", en Santos G. Fernando (comp.) **Opresión colonial y resistencia indígena en la Alta Amazonía**, FLACSO - ABYA-YALA - CEDIME, Quito.

García Canclini, Nestor, 1990, **Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, Grijalbo, México.

Hernández, Gonzalo, 1984, **Ecología**, Universidad del Quindo, Bogotá.

Herrera, Doris, 1993, **La situación de salud indígena en la Gobernación de los Quijos durante los siglos XVI y XVII**, Monografía FLACSO.

Hudelson, John, 1991, "Los Quichuas de las tierras bajas como una 'tribu'" en Jeffrey Ehrenreich **Antropología Política en el Ecuador**, Abya-Yala, Quito.

Iglesias, Genny, 1989, **Sacha Jambi, El uso de las plantas en la medicina tradicional de los Quichuas del Napo**, ABYA-YALA - MLAL, Quito.

Instituto Geográfico Militar, 1986, **Mapa de Suelos del Ecuador**.

Jochnick, Chirs, y otros, **Violaciones de Derechos Humanos en la Amazonía Ecuatoriana: las consecuencias del desarrollo petrolero en la población**, Universidad de Harvard, Quito.

Kay, Cristobal, "Teorías Latinoamericanas del desarrollo", en **Nueva Sociedad**, No. 113, mayo-junio 1991.

Kimerling, Judith, 1993, **Crudo Amazónico**, Abya-Yala, Quito.

Kohn, Eduardo, 1992, **La cultura médica de los Runas de la Región Amazónica Ecuatoriana**, Abya-Yala, Quito.

Kroeger, Axel, y Barbira-Freedmann, Franoise, 1992, **La lucha por la salud en el alto amazonas y en los andes**, Abya-Yala - Centro de Medicina Andina, Quito.

Leff, Enrique, 1994, **Ecología y Capital Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**, Siglo XXI, México D.F..

Macdonald, Theodore Jr., "Respuesta indígena a una frontera en expansión: conversión económica de la selva quichua", en Whitten, Norman, y otros, **Amazonia Ecuatoriana, la otra cara del progreso**, Abya-Yala, Quito.

Martinez Alier, Joan, 1994, **De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular**, Icaria Editorial, Barcelona.

Margaleff, Ramón, 1986, **Ecología**, Ediciones Omega, Barcelona.

Meggers, Betty, 1989, **Amazonía, un paraíso ilusorio**, Siglo XXI, México.

Mires, Fernando, 1990, **El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina**, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José.

Moncayo, Edgar, 1992, "Aproximación crítica a la situación de salud en la región amazónica de Ecuador", en Yarzabal, Luis y otros, **Enfoque Integral de la salud humana en la Amazonia**, UNAMAZ, Caracas.

Muratorio, Blanca, 1987, **Rucuyaya Alonso y la Historia Económica Social del Alto Napo**, Abya-Yala, Quito.

Myers, Thomas, "El efecto de las pestes sobre las poblaciones de la alta amazonía", en **Amazonía Peurana**, Vol III No. 15, 1988.

Narváez, Iván, 1995, **El Proceso Extractivo Petrolero en Territorio Indígena, Impacto Socio-Ecológico**, Documento, Quito.

Nichter, M., 1992, "Introducción" en Johnson, Thomas y Sargunt, Cardyn, **Medical Anthropology Contemporary Theory and Method**.

Oberem, Udo, 1980, **Los Quijos, Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano**, Otavalo, IOA.

Odum, Howard, 1980, **Ambiente, Energía y Sociedad**, Editorial Blume, Barcelona.

Ong, Aihwa, 1988. "The production of possession:spirits and the multinational corporation in Malaysia", en Sheper Hughes, N., **Selected Readings in Anthropology, The anthropology of affliction**.

Ospina, Pablo, 1994, ***La Noción de Renta Ecológica****, Mimeo.*

_____,_____, 1995, "Reseña de una adicción (petróleo y medio ambiente)", en II Congreso Nacional Ecuatoriano del Medio Ambiente, Quito.

Petroecuador, 1993, ***Oleoducto Transecuatoriano. Memoria Descriptiva de la Ampliación del Oleducto a 450.000 BPD.***

Petroecuador, 1990, ***Contrato de servicios petroleros específicos, Asistencia técnica para estudios de incorporación de crudos pesados.***

Quintero, Rodolfo, 1976, ***Antropología del Petróleo****, 2a. ed., Siglo XXI, México.*

Ramón, Galo, 1992, "Estado Plurinacional: una propuesta innovadora atrapada en viejos conceptos", en Enrique Ayala, y otros, ***Pueblos Indios, Estado y Derecho****, ILDIS, Quito.*

Romero Antonio, sf, "Estilos de desarrollo, petróleo y medio ambiente en la Región Amazónica Ecuatoriana", en Grupo Ecológico Tierra Viva, y otros, ***La Amazonia presente y ...?****, Abya-Yala, ILDIS, Tierra Viva, Quito.*

Ruiz, Lucy, (coord), 1993, ***Amazonia: Escenarios y Conflictos****, CEDIME - Abya- Yala, Quito.*

Samaniego Ponce, José, sf, ***Crisis Económica del Ecuador****, Banco Central del Ecuador, Quito.*

Sánchez Parga, José, "Comunidad Indígena y Estado Nacional",en Enrique Ayala, y otros, ***Pueblos Indios, Estado y Derecho****, ILDIS, Quito.*

Sandoval, Fabián, 1992, "Petróleo y medio ambiente en la Amazonía Ecuatoriana", en ***Amazonía Presente y ?****, Abya-Yala, Grupo Ecológico Tierra Viva, ILDIS, Quito.*

Santos Fernando, y Barclay Federica, 1994, ***Ordenes y Desordenes en la selva central, Historia y economía de un espacio regional****, manuscrito.*

Scheper-Hughes, N., 1992, "Hungry bodies, Medicine and the State,Towards a Critical Psychological Anthropology" en T. Schwartz, y otros, ***New Directions in Psichological Anthropology****. Cambridge University Press, Cambridge.*

Scott, James, 1986, ***Weapons of the Weak, every day forms of peasant resistance****, Yale University Press, New Heaven.*

Shweder, Richard, 1988 "Suffering in style" 1988, en ***Culture, Medicine and Psychiatry****, No. 12, Kluwer Academic Publishers.*

Sierra, Enrique, 1995, ***Ecuador, Ecuador: ¡Tu petróleo! ¡Tu gente!****, Edidac, Quito.*

_____,_____, 1995, "Petróleo y Energía", en ***Petróleo y Sociedad****, No. 4, 1995, ASPEC, Quito.*

Sontag, Susan, 1978, ***Illness as metaphor****, New York, Doubleday*

Southgate, Douglas, 1992, ***Petroleum Development in Tropical Rain Forrest: the economics of pollution control in Eastern Ecuador****, Instituto de Estrategias Agropecuarias, Quito.*

Steward, Julian, y Faron, Louis, 1959, ***Native Peoples of South America****, McGraw-Hill, Nueva York.*

Taussig, Michael, 1987, ***Shamanism, Colonialism and the Wild Man****, University of Chicago Press.*

Taylor, Anne Christine, 1994, "El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX, "el otro litoral", en Juan Maiguashca, ***Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930,*** *Quito, Corporación Editora Nacional.*

Trujillo, Jorge, s.i., ***La Colonización y las Culturas Indígenas (ecuatorianas) en la RAE****, Lima.*

UPPSAE, 1993, ***Culturas Bañadas en Petróleo****, Lago Agrio.*

UNICEF, 1992. ***Situación de las Madres y los Niños en la Amazonía Ecuatoriana, Diagnóstico General****, Quito.*

Urton, Gary, 1991, "Las unidades de análisis en el estudio de la reproducción y transformación de las sociedades andinas", en Salomon Frank y otros, ***Reproducción y transformación de las sociedaes andinas siglos XVI-XX****, Abya-Yala, Quito.*

Varea, Anamaría, 1994, "Conflictos alrededor de la auditoría Ambiental a la Compañía Texaco" (Versión preliminar) en ***Grupo de trabajo sobre conflictos socio-ambientales generados por la actividad petrolera en la Amazonía Ecuatoriana****, FTP-ILDIS-UICN, Quito.*

Warren, Patricio y otros, ***Representaciones cognitivas y administración social de la enfermedad en los Shuar.***

Whitten, Norman, 1985, ***Sicuanga Runa****, University of Illinois Press, Urbana.*

Whitten, Norman, 1987, ***Sacha Runa, Etnicidad y Adaptación de los Quichua Hablantes de la Amazonia Ecuatoriana****, Abya-Yala, Quito.*

Zalles, Alberto, 1993, ***La catársis ecológica; Amazonía, ambientalistas y desarrollo sustentable en el Ecuador****, (versión preliminar) Tesis FLACSO Estudios Amazónicos, Quito.*